

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVII.—NÚM. 13

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

10 de Mayo de 1896.



CURIOSIDADES ARTISTICAS.— San Isidro (pintura del siglo XIII).

## SUMARIO

GRABADOS.—Curiosidades artísticas: San Isidro (pintura del siglo XIII).—Isla de Cuba: Capitán de la Guardia civil D. Angel González y fuerzas á sus órdenes, defensores de Ceiba Mocha.—Granada: La Alhambra.—El general de división D. José García Navarro.—Dos hermanas (célebre cuadro de Riant).—La Fuerza dominada por la Belleza (cuadro de Gustavo Schördter).—Isla de Cuba: Personal que defendió á Jaruco: Fuerzas mandadas por el coronel de voluntarios señor Vesa.—Señorita doña Lucrecia Arana.—Figurines.

TEXTO.—Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—Teoría del derecho, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Versos de Zorrilla.—A Zorrilla, por D. Daniel Collado.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—El deleite (soneto), por D. Matías Pastor.—Un beso de amor, por D. José Zahonero.—¿Qué soñará?... por D. Francisco Iñesta.—Agridulces, por *El Domine Lucas*.—Retazo, por D. José Rodao.—Modas de primavera, por Clemencia.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Bibliografía, por B.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta Administración los números que se les remitan.

## CRÓNICA GENERAL

Sin escándalos, sin desórdenes, sin temores de ninguna especie, ha pasado la no ha muchos años fatídica fecha de 1.º de Mayo. El partido socialista obrero ha celebrado su fiesta del trabajo, sirviéndole ésta para un recuento general de fuerzas y renovación de las peticiones que desde tiempo atrás viene dirigiendo á los Poderes públicos.

En España tal vez haya sido el año en que menos importancia ha tenido la fiesta y huelga consiguiente; y es que en España las calamidades que nos afligen son de tal naturaleza y tal extensión alcanzan, que apenas puede ya establecerse diferencia entre el obrero y su patrono, entre el burgués y el jornalero.

Los campos agostados, las cosechas perdidas, el ganado hambriento... Tales son las calamidades que la pertinaz sequía ha venido á sumar con la terrible de la guerra.

Nuestro pueblo, siempre religioso, acude en rogativa á sus santos tutelares, pidiendo á la Divinidad lo que el cielo le niega. "La fe, dicen los místicos, es por sí muy poderosa." ¿Alcanzará su poder en esta ocasión á obrar el milagro que se busca?

La aprehensión de un barco filibustero y el ataque victorioso á Maceo en el lugar mismo que había elegido y fortificado como reducto de seguridad, son las notas dominantes durante la última semana entre todo lo que á la guerra de Cuba se refiere.

Encerrado Maceo con sus negradas en la provincia de Pinar del Río, sin poder trasponer la línea fortificada Mariel-Artemisa, sólo se necesita que las fuerzas lanzadas en su persecución consigan, combinadamente, acorralarle, lo cual, si difícil, no es completamente imposible, á condición de ahorrarse ataques inútiles de columnas aisladas, cuyo mejor resultado no puede pasar de un estéril triunfo.

El Dos de Mayo, fecha tres veces memorable, fecha que nos recuerda el principio de nuestra guerra de la Independencia en 1808, el bombardeo del Callao en 1866, y la entrada del ejército liberal en Bilbao en 1874, se ha solemnizado como de costumbre, acudiendo el pueblo madrileño en masa á depositar coronas, á desfilar ante el monumento del Campo de la Lealtad.

Por lo mismo que nuestro ejército de la Península está hoy casi exclusivamente compuesto de reclutas, ha llamado más la atención que en años anteriores al presentarse en la tradicional formación de dicho día con la marcialidad y aspecto de las tropas veteranas. Y no es opinión exclusivamente nuestra, que el patriotismo pudiera hacer aparecer interesada. Véanse, si no, los siguientes párrafos de una correspondencia de Madrid que inserta un diario parisién del martes 5:

"Jamás he visto nada parecido á estos soldados. Es verdaderamente admirable cómo en mes y medio ó dos meses de instrucción á lo sumo, adquieren la marcialidad y aire de las mejores tropas veteranas. Estos soldados son de mediana estatura, más bien algo pequeños, pero ágiles y fuertes..."

"La Infantería apenas se conoce que esté compuesta de reclutas. Á la Caballería aún le falta algún tiempo para completar su instrucción, por más que su desfile del día 2 fué muy brillante. El material de Artillería es bueno, pero escaso.

"No desfiló en este día más que la guarnición de Madrid, sin venir, como en otras ocasiones, las tropas de los cantones inmediatos (*des alentours*); pero con lo visto me basta para poder asegurarnos que, por débil y decaída que esta nación parezca, creedme, aun constituye un factor de grandísima importancia en el concierto europeo. Lo mismo que ha puesto en pocos meses con esfuerzo extraordinario más de 100.000 hombres en la isla de Cuba, pudiera ponerlos en uno al lado de sus aliados europeos si la paz se rompiera..."

Ya que tan débiles y pequeños nos juzgamos, bueno es que se vea que no en todas partes sucede lo mismo. Fe profunda en nuestras propias fuerzas es lo que aquí necesitamos, sin que las dificultades nos arredren, ni las desdichas que sobre nosotros caen nos amilanen.

El asesinato del Shah de Persia es la novedad más importante en la última semana. Gran aficionado á los países de Europa; entusiasta por la agitada vida parisién en París; monarca oriental en Teherán, el difunto Shah era, en realidad, una garantía para la paz del mundo. Poderosos antemurales, la Persia con el Afganistán, para impedir la aproximación de Rusia á Inglaterra en el continente asiático, las posibles contiendas para la sucesión al trono pérsico pudieran dar lugar á complicaciones entre el coloso de Siberia, empeñado en descender al Mediodía, y el coloso del Indostán en su ascendente marcha al Norte.

Nada sucederá si la sucesión al trono se verifica sin trastornos ni complicaciones.

El Congreso femenino de París ha dado *mucho juego*, siendo objeto de multitud de conversaciones en casinos y sociedades y de no pocos escritos, serios unos, jocosos los más.

Que la mujer necesita una educación á la moderna, una educación distinta de la que hasta hace pocos años se le ha dado, es indudable; pero de esto á la *emancipación* que esas congresistas, solteronas por fuerza, persiguen, media un abismo. La mujer debe bastarse á sí misma para sostener

la fatal lucha por la vida en que la Humanidad se agita; porque mientras exista la desproporción entre el número de mujeres y el de hombres que en el mundo civilizado se observa, no todas, á no restablecerse la poligamia, están llamadas á la tranquila vida del hogar doméstico.

Pero si á la mujer debe dársele aptitud para esa vida en profesiones propias de su sexo, su fin principal, sagrado, digámoslo así, el que le confiere la madre Naturaleza, está en la casa, en la familia, al lado de su marido y de sus hijos, cuyo corazón debe formar, cuya educación moral y religiosa debe dirigir.

—¿Quién es la mujer más notable que habéis conocido? —preguntaba madama Stael á Napoleón I.

—La que mayor número de hijos ha dado á la patria —contestó el grande hombre.

FERMÍN CARNICERO.

## LOS GRABADOS

**San Isidro.**—No vamos á hacer el panegírico del santo.

La tradicional historia de Iván de Vargas es de todos conocida, y no hemos de repetir ahora lo que en prosa y verso se ha dicho tantas veces.

No dejaremos, sin embargo, de consignar que la fiesta del patrón de la villa y corte se celebra siempre con gran regocijo y algazara, ofreciendo la histórica pradera los cuadros más pintorescos y animados.

Pocos son los madrileños de pura raza que dejan de visitar el templo donde la imagen del santo labrador se venera; y durante los tres ó cuatro días que las fiestas duran, la animación y la concurrencia son verdaderamente extraordinarias.

Los bailes campestres, los puestos de rosquillas de la *verdadera tía Javiera*, así como los pitos y botijos del santo, son elementos indispensables en la tradicional romería, y sin ellos perdería ésta su carácter verdaderamente madrileño y original.

El grabado que representa al patrón de Madrid, y que ofrecemos á nuestros lectores, es copia de una pintura del siglo XIII, obra de gran valor y mérito artístico.

**Isla de Cuba: Capitán de la Guardia civil D. Angel González y fuerzas á sus órdenes, defensores de Ceiba Mocha.**—Uno de los muchos y brillantes hechos que las fuerzas del benemérito instituto han realizado en la campaña actual, es la defensa de Ceiba Mocha, en que un puñado de heroicos guardias demostraron al enemigo cuánta es la firmeza y el valor de los hijos de esta noble tierra.

El bravo capitán D. Angel González y los individuos que á sus órdenes combatían, hicieron en Ceiba Mocha prodigios de valor, añadiendo una página más á las muchas y muy gloriosas que forman el historial del nunca bastante alabado instituto.

**La Alhambra de Granada.**—¿Qué poéticos recuerdos despierta la vista de tan lindo grabado!

Contemplándole, acuden á la memoria las grandezas del pueblo árabe, de cuya arquitectura tantos restos gloriosos conservamos.

La ciudad de Granada, tan magistralmente cantada por nuestro inmortal Zorrilla, tiene la fortuna de poseer, entre otras muchas, esa inapreciable joya del arte árabe, cuyas caprichosas y elegantes formas son hijas del gusto más depurado y exquisito.

Dentro de sus muros, y excitado por la contemplación de tantas bellezas, nuestro gran poeta nacional compuso muchos de sus inspiradísimos cantos, pues su imaginación exuberante y soñadora armonizaba de admirable modo con las fantásticas creaciones del pueblo musulmán.

La circunstancia de haberse verificado el día 2 del actual la traslación de los restos del insigne cantor de la ciudad del Darro á Valladolid, nos ha sugerido la idea de publicar el grabado que representa la Alhambra de Granada, queriendo con ello rendir un modesto tributo de admiración al primero de nuestros poetas nacionales.

**Excmo. Sr. D. José García y Navarro, general de división.**—El señor García Navarro procede del Cuerpo de Estado Mayor, y es uno de los oficiales generales de más prestigio y reputación en nuestro Ejército.

Hizo la anterior campaña de Cuba y la de la guerra civil en la Península, demostrando, en cuantas acciones tomó parte, su extraordinario valor y excelentes dotes militares.

Al ocurrir los sangrientos sucesos de Melilla era coronel, y los grandes servicios prestados en aquella ocasión le valieron el ascenso inmediato.

En la actual campaña de Cuba, el Sr. García Navarro ha demostrado que las esperanzas en él fundadas eran legítimas, pues ha batido sin tregua ni descanso al enemigo, y muy especialmente á Máximo Gómez, sobre cuyas fuerzas ha logrado señaladísimos triunfos.



ISLA DE CUBA.—Capitán de la Guardia civil D. Ángel González y fuerzas á sus órdenes, defensores de Ceiba Mocha.

Tan brillante comportamiento ha sido justamente recompensado; y al volver á la Península, el Sr. García Navarro lo ha verificado de general de división.

**Dos hermanas (célebre cuadro de Rian!).**—Para nada necesita nuestras alabanzas este hermoso grabado.

Si acertado estuvo el artista en la elección del asunto, no le desarrolló con menos fortuna.

Delicadeza, poesía y sentimiento; por lo tanto, tiene tan bella composición, en la que no se sabe qué admirar más, si la armonía del conjunto ó la corrección de sus líneas.

El asunto no puede ser más interesante en medio de su sencillez.

Los mujeres, hermanas por naturaleza, abrigan en su seno sentimientos de todo punto diferentes.

Siéntese la una inundada por el fuego del amor divino, y la unción santa que revela su semblante demuestra que sus pensamientos se apartan de toda idea terrenal.

La otra, por el contrario, siente germinar en su corazón afecciones voluptuosas, y por su mente cruzan los recuerdos de esas fiestas mundanas en que tan halagada suele verse toda mujer hermosa.

Y es que si en lo material pueden ejercer su influjo las leyes de Naturaleza, lo espiritual obedece siempre á fuerzas misteriosas, imposible de ser comprendidas.

**La Fuerza dominada por la Belleza (cuadro de Gustavo Schörrer).**—Dejando aparte el episodio mitológico que sirvió de base al artista para la composición, véase claramente que el objeto capital del asunto ha sido trazar dos figuras de verdadero estudio.

El tipo del hombre de los primeros tiempos, de correcta y fuerte conformación física, y el de la mujer, no deformada por las ridiculeces nada estéticas de la moda, en un desnudo delicadísimo y de líneas y contornos de irreprochable corrección, demuestran cuánta diferencia existe entre nuestras bellezas de hoy y aquéllos seres primitivos, llenos de robustez y hermosura.

La virilidad del mancebo, adquirida y desarrollada con los ejercicios de la caza y la lucha, forman digno contraste con las perfecciones de la doncella, resultando un conjunto tan artístico como natural, sin que el artista haya tenido necesidad de recurrir á exageraciones que se aparten de la verdad.

**Isla de Cuba: Personal que defendió á Jaruco: Fuerzas mandadas por el coronel de voluntarios Sr. Vesa.**—Cuando las partidas mandadas por Maceo penetraron por sorpresa en Jaruco, dimos cuenta á nuestros lectores del sangriento y para nuestras armas victorioso combate librado en las calles de la población.

Esto nos releva de tener que volver sobre el asunto y de hacer nuevamente el relato de aquel brillante hecho de armas; sin embargo, tenemos hoy la satisfacción de publicar en nuestras columnas el retrato del valeroso coronel de voluntarios Sr. Vesa y de la fuerza que á sus órdenes tan rudamente supo castigar al enemigo, y suponemos serán del agrado de nuestros favorecedores.

## TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación.)

Según en el Universo las dos fuerzas de atracción y repulsión mueven simultáneamente los astros, los cuerpos y las moléculas, las relativas conculcaciones físicas producen la inercia y la descomposición en las acciones y reacciones químicas.

Pero en esta religión de la verdad, donde cada uno se remunera por sus propias acciones, se levanta por sus esfuerzos ó se cae por sus faltas, según siga ordenadamente la ley de abnegación ó la ley del egoísmo, todos son sacerdotes de la especie por amor á la verdad real, á la ciencia real, siguiendo la razón impersonal que lleva hacia Dios, ó la razón personal que nos distancia de Dios.

### XVIII

Ciertamente, no deberá maravillarnos que habiendo nacido el hombre para *sentir, querer y pensar*, y no habiéndose integrado en ese triple funcional estado, para realizar su justicia de pronto, haya un encadenamiento forzosamente necesario que le coloque en condiciones de libertad con el fin de obtener su responsabilidad.

Nacemos en la ignorancia de la realidad, lo mismo de cuanto hay fuera de nuestro sér, como de cuanto lo constituye y contiene; nos vamos iniciando en ellas, primero por intuición, luego por experimentación y después por razón; acontece lo propio á los pueblos conjuntos de individualidades, y, por lo tanto, sujetos al mismo proceso, y lo mismo á las sociedades humanas.

En un principio, cuanto se hizo por la fe, hija de la intuición y el sentimiento, derivadas del criterio personal y pasional limitadísimo, *se ha venido realizando* por la fuerza, razón personal y pasional también, que han dado la regla de las acciones, y las bases del orden social existentes, tan

variadísimas en cada nación, y aun dentro de las mismas tan variadas; según es elocuente testimonio de su comprobación, las costumbres, hábitos y usos de sus sociedades, las más bizarras y absurdas, como hijas del sentimiento personal; cual acontece á las familias y especies de animales, tan distintos entre sí y tan parecidos á sus padres.

Mientras los pueblos y las sociedades se hallaron en la infancia ó inocencia de la realidad, con las reglas para satisfacer las necesidades del sentimiento, necesarias eran éstas y también suficientes; pero cuando ya estos pueblos y sociedades se iniciaron en las realidades de la Naturaleza, dentro y fuera de cada sér, las reglas de moral, fundadas en el sentimiento, no podían ser suficientes para continuar amparando el orden social, ni menos todavía para la perfección específica, porque la Humanidad, según el mismo individuo, obedece á dos leyes absolutas, la de renovación y la de perfección.

La razón personal, relativa y mutable, como categoría impura, es siempre violenta y absoluta, en cuanto á la realidad, hija del sentimiento personal; aun ofreciendo el bien, es repulsiva, por cuanto lo que á unos parece dulce y agradable, otros lo estiman como amargo y desagradable; del mismo modo, y perdónese la comparación, que si la madre mastica el alimento y se lo da al hijo, haciéndole prescindir de su propio paladar, aun siendo su madre; y el joven le repugnaré tomar el alimento que tomaba en la lactancia cuando no lo tenía formado; pues acontece lo propio á los seres racionales, iniciados en la realidad, á quienes se les hace practicar las reglas y los sistemas masticados por generaciones anteriores, y mantenidos también por algo de más repugnante del egoísmo individual, con el privilegio más oneroso de castas, que, sin tener el amor y la caridad materna, los simulan para explotar á mansalva á sus semejantes.

Mientras que la razón impersonal absoluta, pura, inmutable, fuera de cada sér humano es por igual útil á todos, porque cada uno la contrasta, experimenta y utiliza por su facultad racional como único vehículo de la verdad real que habla, dentro y fuera de nosotros, identificando las sensaciones comunes, pone en armonía nuestras pasiones con nuestros deberes, haciendo su cumplimiento blando y suave, y dulcísimo en relación al motivo de nuestra existencia carnal; liga por manera indefectible nuestra responsabilidad á nuestras acciones.

Espíritus que se atribuyen el triste placer de la fortaleza, porque con su criterio personal se vienen rebelando contra la tradición del criterio religioso, por razón personal también han dado el salto *de medio ganchete* para caer en la moral evolutiva, y se imaginan independientes por practicar la materialista, que consiste en dos reglas de categórico imperativo: una para utilizar la labor y beneficios de los demás en su provecho, y otra para eludir las duras de los deberes en los casos de apremio social, simulando siempre lo contrario en sus promesas y en sus palabras, á fin de obtener el éxito más seguro. *Todos para mí, yo para mí mismo*, son las dos reglas de moral que practican los materialistas en sus actos colectivos y en sus acciones individuales, según fué el error *geocéntrico* de generaciones anteriores.

(Continuará.)

UBALDO ROMERO QUIÑONES.



GRANADA.—La Alhambra.

## VERSOS DE ZORRILLA

## ORIENTAL

De la luna á los reflejos,  
 á lo lejos  
 árabe torre se ve,  
 y el agua del Darro, pura,  
 bate obscura  
 del muro el lóbrego pie.  
 Susurra el olmo sombrío  
 sobre el río,  
 dando al oído solaz,  
 y en los juncos y espadañas  
 y en las cañas  
 susurra el aura fugaz.  
 Se abre en la arena amarilla  
 de la orilla,  
 vertiendo aroma la flor,  
 y las plumas de colores  
 en las flores  
 estremece el ruiseñor.  
 Vierte en gotas cristalinas  
 peregrinas,  
 el rocío su cristal,  
 y en cada perla de plata  
 se retrata  
 el alcázar oriental.  
 Recorridas las sombrías  
 celosías  
 del calado torreón,  
 está en la árabe ventana  
 la sultana

murmurando una canción.  
 Y en la atmósfera serena  
 libre suena  
 la melancólica voz,  
 y abajo en la hierba verde  
 al fin la pierde  
 con la ráfaga veloz.  
 Y al compás de su garganta  
 raudamente canta  
 contestando el colorín,  
 saltando entre los galanes  
 tulipanes  
 del espléndido jardín.  
 Y al rumor del dulce trino  
 peregrino  
 de arpa bella y ruiseñor,  
 oído prestan atento  
 agua, viento,  
 olmo, alcázar, campo y flor.  
 Así la mora decía,  
 y respondía  
 en la rama el colorín,  
 y esto el moro lo escuchaba  
 que velaba  
 receloso en el jardín:  
 «Danme el ánimo de un moro  
 »perlas y oro,  
 »y coronas en la sien;  
 »dime, flor, á mi ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén!  
 »Danme chales los califas  
 y alcalifas  
 »y guirnaldas en la sien;

»dime, huerto, á mi ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén!  
 »Danme baños y festines  
 »y jardines  
 »que me mienten el edén;  
 »dime, río, á mi ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén!  
 »Transparentes como espumas  
 »danme plumas,  
 »y atan velos á mi sien;  
 »ruiseñor, di, á mi ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén!  
 »Nada al fin que le dé enojos  
 »ven mis ojos.  
 »Nada que arrugue mi sien;  
 »dime, luna, á mi ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén!  
 Llegaba aquí y una sombra  
 en la alfombra  
 la lámpara dibujó;  
 á su lado en la ventana  
 la sultana  
 con el sultán se topó.  
 «Tienes torres, dijo el moro,  
 »perlas y oro  
 »y guirnaldas en la sien;  
 »dime, hermosa, á tu ventura  
 »y hermosura  
 »lo que falta en el harén.  
 »¿Qué hay en el huerto sombrío,  
 »y en el río,  
 »y en el ave y en la flor,  
 »que al rayar el claro día,  
 »vida mía,  
 »no te traiga tu señor?  
 »Di, ¿qué falta á tu belleza,  
 »á tu riqueza  
 »ó á tu loca voluntad?»  
 —«Señor, esos ruiseñores  
 »en las flores  
 »tienen aire y libertad.»

JOSÉ ZORRILLA.

## Á ZORRILLA

En la traslación de sus restos á la ciudad de Valladolid  
 el día 2 del mes actual.

Pulsó el trovador la lira,  
 y con acento sonoro,  
 ingerta en cristiano y moro,  
 lanzó sublime canción.  
 Al punto una forma extraña,  
 vetustas ruinas dejando,  
 al vate se fué acercando.  
 ¿Quién era? La Tradición.

Del trovador fiel amigo,  
 contóle viejas historias,  
 que eran recuerdos y glorias  
 de la España de otra edad.  
 Fuélas el bardo aprendiendo,  
 y en torrentes de armonías  
 los recuerdos de otros días  
 poblaron la inmensidad.

Restauró viejos castillos,  
 armó en punta á sus guerreros,  
 y á mil nobles caballeros  
 á la palestra lanzó.  
 Contó leyendas grandiosas,  
 fué el cantor de los amores,  
 y el rey de los ruiseñores  
 oyéndole enmudeció.

Bajo los góticos templos,  
 y al són de triste campana,  
 su musa, que era cristiana,  
 sabía creer y orar.  
 Y con la fe del creyente,  
 de María á la memoria,  
 hermosos himnos de gloria  
 elevaba hasta el altar.

Con las notas de su lira,  
 siempre grande y siempre honrada,  
 dejó la tierra sembrada  
 con frutos de bendición.  
 Por eso en su tumba crecen  
 flores de mágico encanto,  
 regadas con dulce llanto  
 que brota del corazón.

DANIEL COLLADO.



## CONSIDERACIONES GENERALES

**A**LEJADAS, al menos por ahora, las probabilidades de un conflicto internacional, y acentuándose de día en día la creencia de que van á otorgarse á Cuba las reformas que todos los partidos españoles han aceptado, acude á nuestros labios esta pregunta: ¿Deben otorgarse esas reformas antes de que la insurrección haya sido rudamente escarmentada?

Contestarán algunos que la paz es necesaria y debe hacerse á toda costa; dirán otros que á los cubanos leales no debe privárseles de esos beneficios, por culpa de los que incurrieron en el delito de deslealtad; se aducirán, en fin, otras muchas razones no menos poderosas.

Pero enfrente de esos razonamientos, cuya lógica y cuya justicia no desconocemos, pueden ponerse otros que, así por su valor moral como material, afectan muy hondamente á España.

Nos referimos, en primer término, á la situación poco airosa en que quedaría nuestro Ejército si el planteamiento de las reformas hubiera de servir de punto de partida á la negociación de una paz que no debe hacerse, bajo ningún pretexto, por medio pactos ni concesiones á los rebeldes.

Desde hace muchos años, nuestra política exterior (si es que aquí se ha hecho tal política) ha sido de resultados sumamente estériles, y en cuantos asuntos de posibles trastornos internacionales han surgido, exceptuando el de las Carolinas, hemos procedido con una indecisión y una timidez que, ante los ojos de las demás naciones, nos ha perjudicado grandemente.

Recuérdense los sucesos de Melilla, que estaban pidiendo á gritos resolución y energía, y no olvidemos el papel poco airoso que allí se hizo representar á nuestro valeroso Ejército.

¿Puede ni debe suceder lo mismo en el conflicto actual?

Lo que ante el mundo entero hemos ganado como potencia militar, ¿vamos á perderlo?

En manera alguna.

Y no se nos diga que la cuestión de Cuba es puramente interior, porque esa afirmación, ni en todo ni aun en parte, es exacta.

Ahora y siempre, en toda contienda, en todo litigio que haya de fallarse entre la grande Antilla y la Península, habrán de entrometerse más ó menos directamente los Estados Unidos, y ese entrometimiento dará á un asunto interior todos los caracteres de una cuestión internacional.

Teniendo esto en cuenta, así como el esfuerzo realizado por España al mandar á Cuba 150.000 hombres en pocos meses, en buques nacionales y sin tener necesidad de recurrir á empréstitos extranjeros, debemos suponer, muy lógicamente pensando, que ese acto de virilidad ha sido apreciado, no sólo por los Estados Unidos, sino por Europa y América, en todo su valor.

Ahora bien: ¿no podemos y debemos sacar de ese esfuerzo las ventajas morales á que nos da derecho y ocasión?

Por él habrán comprendido las grandes naciones que España no es un factor despreciable en la política europea; mucho más si se tiene en cuenta que potencias que figuran entre las de primer orden no han podido hacer

lo que nosotros hemos hecho, á pesar de contar con institutos armados que materialmente superan á los nuestros.

Por otra parte, nuestro Ejército ha hecho y está haciendo en Cuba mucho más de lo que de él podía esperarse, dada la poca edad de los soldados.

Si no ha habido grandes combates, cúlpese á las condiciones del terreno y á la clase de guerra que los insurrectos hacen; si no se han logrado ventajas más positivas, se ha debido á causas que nada tienen que ver con los deseos y el valor de nuestras tropas.

Por ese valor, por esa abnegación sin límites, por esas virtudes militares que nuestro Ejército atesora, es de todo punto necesario que nuestras instituciones armadas queden al final de la contienda en el buen lugar que les corresponde.

No quiere esto decir que deseemos el que la paz se logre tan sólo por medio de la guerra, y menos aún que seamos enemigos de las reformas.

Las ansiamos como el que más, si han de contribuir á que la acción militar adquiera más seguridad y más brío y aun ejerza más decidido influjo sobre la masa neutra del país cubano; pero declaramos sin rodeos ni ambages que, por encima de todas las reformas, por justas y necesarias que éstas sean, está el interés de todos los buenos patriotas en que el prestigio que como potencia militar ha adquirido España, no sólo no se pierda, sino que se conserve.

Porque ese prestigio ha de sernos preciso, en plazo más ó menos largo, para las necesarias contingencias del porvenir.

La circunstancia de hallarse al frente del Gobierno, un estadista tan eminente como el Sr. Cánovas del Castillo, cuya elevación de miras conoce todo el mundo, y en el Ministerio de la Guerra un general de la capacidad y el prestigio del Sr. Azcárraga,



El general de división D. José García Navarro.

nos hace confiar que sabrán tener en cuenta todo lo expuesto y procederán en armonía con lo que el pasado y el porvenir de España exigen.

Hora es ya de que las mezquindades políticas dejen de influir tan desdichadamente sobre los sagrados intereses de la patria y reconquitemos la grandeza y la seriedad que tanto nos distinguieron en otro tiempo y que tan á menos han venido hoy.

Que nuestra nación prefiera la guarda de su honor y de su historia á la de sus intereses materiales, cosa es que prácticamente se está demostrando.

Ante un posible, aunque no probable, conflicto internacional, todas las voluntades se han unido, y de esa unión ha nacido la patriótica idea de crear los batallones de voluntarios, testimonio elocuente de lo que aquí se llegaría á hacer si el conflicto llegase á estallar.

Y es que por fortuna, aunque nuestro cuerpo social está corroído por la carcoma de la política, y el indiferentismo y la carencia de ciertos ideales se deja sentir con no poca intensidad entre nosotros, el pueblo español conserva aún, tan puro y vigoroso como en sus mejores días, su principal organismo: el corazón.

Por eso España procede con el desinterés, el patriotismo y la abnegación que todas las naciones nos admiran.

Y ante la levantada actitud de nuestro pueblo, ¿qué les toca hacer á los Gobiernos?

Poner sus sentimientos é ideales á la altura de sus gobernados.

#### LAS OPERACIONES

Continúa fija la atención en la provincia de Pinar del Río y en las dificultades con que tropieza Maceo para salir de ella.

Algunos de sus parciales han intentado cruzar la trocha; pero la constante vigilancia de Arolas, no sólo lo ha impedido, sino que las fuerzas rebeldes han sido escarmentadas.

El general en jefe, como respondiendo á los deseos de la opinión, imprime á las operaciones extraordinaria actividad, y hasta donde las condiciones de una campaña tan irregular como la de Cuba lo consienten se obtienen resultados de relativa importancia.

Prueba de ello son las muchas presentaciones verificadas y los constantes movimientos que Maceo se ve obligado á verificar á causa de la activa persecución de que es objeto.

Resulta, sin embargo, que las combinaciones que desde la Habana prepara el Estado Mayor, no dan en Pinar del Río el resultado apetecido, tanto por las condiciones del terreno como por ser, á nuestro juicio, insuficientes las fuerzas que operan en dicho territorio.

Para empujar á Maceo hacia la línea de Mariel-Artemisa, que es el objetivo principal de esas combinaciones, se necesitan mayor número de columnas que el que en el interior de Pinar se mueve, pues de lo contrario sólo debido á la casualidad podrá resultar en la práctica lo que en teoría tan fácilmente se planea.

Y urge estrechar más y más á Maceo, no sólo porque la estación de las lluvias se aproxima, sino porque es necesario saber con certeza si la línea de Mariel responde á las esperanzas que en ella se fundan, ó si el mulato permanece sin cruzarla porque hasta ahora no se lo ha propuesto.

Obligándole á que se aproxime á la línea mili-

tar, es indudable que se le pondría en grande aprieto, y esta situación permitiría averiguar también si la pasividad de Máximo Gómez ó es voluntaria ó forzosa.

Las noticias que de varios hechos de armas se reciben no dejan de ser importantes.

Procediendo por orden de fechas, daremos cuenta de la heroica defensa del fuerte de Zanja (Manzanillo) hecha por el valiente capitán D. Antonio Sánchez Bernal, al mando de un puñado de bravos soldados.

Establecieron el cerco las fuerzas de los cabecillas Rabí, Capote y Rodríguez, que ascendían á 3.500 hombres y que escoltaban al titulado gobierno insurrecto.

Contaban los rebeldes con alguna artillería, y esto les hizo suponer la inmediata rendición del fuerte.

Pero en los cinco días que duró el asedio, á pesar de estar heridos casi todos los soldados, pues los rebeldes habían hecho más de 150 disparos de cañón, el ánimo de los nuestros no decayó un solo instante, sin que fuera suficiente á rendirles la carencia de municiones y de agua, que ya empezaban á sentir.

Sabida en Manzanillo la crítica situación del sufrido destacamento, voló á socorrerle el general Sr. González Muñoz, embarcando en cuatro cañoneros y dos remolcadores una fuerte columna.

Llegó ésta con gran oportunidad; y como los rebeldes lo ignoraban, fueron sorprendidos y emprendieron precipitadamente la fuga, no sin antes experimentar grandes pérdidas, que, unidas á las muchas que los sitiados les habían hecho, constituyó una verdadera derrota.

En Punta-Berracos, sitio de la costa Norte de Pinar del Río, ha realizado el cañonero *Mensaje-ro* un apresamiento de importancia.

Una goleta filibustera, denominada *Competidor*, que conducía varios insurrectos y gran cargamento de armas y municiones, arribó á aquellas costas y dió principio al desembarco.

Apercibidos los tripulantes del *Mensajero*, rompieron el fuego, causando la muerte á tres rebeldes y apoderándose de 32 cajas de cartuchos, fusiles y efectos.

Se elogia mucho la conducta del comandante del cañonero, alférez de navío Sr. Butrón, así como el valor de los 12 tripulantes á sus órdenes, y serán justamente recompensados.

En poder de nuestros valientes marinos quedaron además el cabecilla Laborde, jefe de la expedición, el médico Vedia y un periodista norteamericano.

El combate más importante de los librados en estos últimos días ha sido el de Cacarajícara.

En cumplimiento de las órdenes que había dado el general en jefe, las columnas de los generales Suárez Valdés, Suárez Inclán y Bernal debían batir juntas las fortificaciones que Maceo había construído en el punto indicado para sostenerse en ellas algún tiempo y dar lugar á que llegaran en su auxilio las fuerzas insurrectas mandadas reconcentrar.

Los puntos fortificados revestían excepcional importancia, pues á más de un fuerte construído con gruesos maderos y tierra fuertemente apisonada, había varias líneas de trincheras y á su alrededor espesos maniguales.

La primera columna que llegó fué la de Suárez

Inclán, y, sin esperar á las otras fuerzas que debían concurrir, inició el ataque.

Las condiciones del terreno no permitían el despliegue de las tropas, y, por consiguiente, fué necesario atacar en columna.

El enemigo, que no desconocía lo ventajoso de sus posiciones, hizo una resistencia desesperada, y sobre nuestros soldados, que se veían obligados á atacar por entre los claros de la manigua, caía una verdadera lluvia de balas.

Desde los primeros momentos las bajas de la columna eran considerables, y el general Suárez Inclán ordenó avanzar á la sección de artillería para batir el fuerte.

La sección ejecutó la orden con un valor y una rapidez admirables; y colocándose á cuarenta metros del fuerte, comenzó el fuego.

Pero como los artilleros se hallaban al descubierto y á tan corta distancia, el enemigo hacía sobre ellos certeros disparos, y el general tuvo que desistir de confiar á los cañones la destrucción del reducto.

Consideró, además, que los momentos eran preciosos y convenía hacer un esfuerzo supremo.

Al efecto, los batallones de San Fernando y de Baleares, con un valor rayano en la temeridad, se lanzaron al asalto al grito de «¡viva España!»

Y lo hicieron con tal brío y empuje, que los insurrectos, no pudiendo resistir la impetuosa acometida, abandonaron el fuerte después de una tenaz resistencia y de dar varias cargas al machete.

El combate, como se ve, fué reñidísimo y sangriento, como lo demuestra el haber tenido el enemigo 200 bajas entre muertos y heridos, y nuestras tropas 17 de los primeros y más de 50 de los últimos; pero, en nuestra modesta opinión, creemos que el éxito, ó, mejor dicho, la trascendencia de la operación, no ha respondido al resultado que de ella se esperaba, como seguramente hubiera ocurrido si el general Suárez Inclán hubiese esperado la llegada de alguna de las columnas que operaban en combinación con la de su mando; y si así lo hubiera hecho, el descalabro del enemigo habría sido mucho mayor.

Conviene tener en cuenta que, en una guerra tan irregular como la de Cuba, las combinaciones para verificar una operación á plazo fijo son muy difíciles, y que todo plan de ataque es imposible se ajuste estrictamente á las órdenes emanadas del Estado Mayor general.

Podría asegurarse, sin temor de incurrir en equivocaciones de gran bulto, que en la campaña de Cuba todo plan que no se trace sobre el terreno, y con arreglo á las necesidades del momento, será de muy difícil realización y de muy dudosos resultados.

El retraso de la columna Bernal (si es que le ha habido) no puede ni debe achacarse á nada que mortifique en lo más mínimo la susceptibilidad de tan pundonoroso como heroico general, y así habrán de reconocerlo los mismos que hoy le censuran por no haber llegado á Cacarajícara al mismo tiempo que Suárez Inclán.

No terminaremos la relación de este importante hecho de armas sin poner en conocimiento de nuestros lectores que el primero de nuestros bravos soldados que penetró en el fuerte fué el del batallón de Baleares José Martínez, al que, en el mismo instante en que terminó la acción, le fué otorgada, en juicio contradictorio, la cruz laureada de San Fernando.

## IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Las impresiones de última hora, tanto en lo concerniente á la implantación de las reformas, como á la marcha de las operaciones, son de duda.

A que tal estado se produzca, contribuye en gran parte la Prensa diaria, que, según lo que conviene á sus inclinaciones ó intereses, así juzga tan importante cuestión.

Suponen unos que el general Weyler no es el llamado á implantar las reformas, por ser más partidario de la guerra que de las concesiones, mientras otros no juzgan incompatible la acción política con la militar.

¿Quién tiene razón?

La próxima apertura de las Cortes ha de disipar muchas dudas y resolver no pocas incógnitas, por lo cual nos abstenemos de aventurar opiniones que pudieran resultar después erróneas.

Respecto á la parte política, nos atenemos en absoluto á lo que en la primera parte de esta *Crónica* hemos expuesto, sin que pensemos en rectificar lo dicho.

Es indudable que la labor de las Cortes ha de ser penosa, y precisa que el patriotismo de todos se imponga y anule por completo las miras interesadas ó el amor propio de los que defiendan contrarias soluciones.

Creemos que á todos se impondrá la autoridad del ilustre jefe del Gobierno, y esperamos que con su claro talento y elevación de miras logrará resolver el arduo problema cubano, en armonía con lo que los intereses, tanto morales como materiales, de la patria reclaman.

JUAN DE ESPAÑA.

## EL DELEITE

(SONETO)

Llegué al festín con ansias del hambriento,  
y no encontré de Lúculo placeres;  
pedí al néctar de Baco sus poderes,  
y redujo á sopor todo mi aliento.  
En alas del amor corrí sediento  
tras los bellos, soñados, puros seres,  
y sólo pude hallar en las mujeres  
una hermosa Judit sin sentimiento.  
¡Oh terrenal deleite, tan buscado!  
Visión eres del alma en el vacío,  
ese mundo del sueño regalado.  
¿Seré acaso de nieve copo frío  
que tiene su vivir triste y menguado  
y su muerte en los campos del hastío?

MATÍAS PASTOR.

## UN BESO DE AMOR

I

Mi querido Rafael: Recibí tu preciosa cartita; puedes creer, hermano mío, que si no me envías un lindo estuche de joyas diamantinas, como fuera tu deseo, mandas en tu carta ricas expresiones de ternura, satisfaciendo cumplidamente el mío; además, ten en cuenta esta mi opinión, que es la de que yo creo que la pedrería es buen atavío de los Reyes y de los Pontífices, personas que han de imponerse deslumbrando y avasallando, y que no brillan con luz propia; pero á las mujeres nos sientan mejor las flores vivas, que encantan y embriagan con su perfume. Yo te diré que una bonita rosa en mi cabeza me pone á mí más contenta

que á ti un ascenso á capitán; hay algo en las flores de nuestra roja sangre, de nuestra carnación vívida y de nuestro aliento adormecedor. ¡Vaya! En fin, que una rosa es siempre una bonita divisa de nuestra coquetería.

No sé á qué he escrito lo anterior, sabiendo que no lo has de leer, impaciente por ver lo que te digo respecto á lo que te importa. Mas aguarda un rato, antes de que me ponga seria. Tu sabia amiga Obdulia, ó doña Obdulia Pandora, ¡ay chico!, es muy *revente*; no hará muchas simpatías en nuestra sencilla, alegre y franca sociedad madrileña; parece á las veces un teólogo craso y atiborrado de ciencias y latines, y en ocasiones un *bebé* poético de los que tanto hacían reír á Carmela, una de las niñas del Sr. Groda. ¿Te acuerdas? Bueno estarás tú para acordarte de nada...; ya te veo poner los ojos en el techo y morderte las uñas; sí, hombre, sí; haz memoria: fué novia tuya... Pues, como te digo, mi señora doña Obdulia tiene, además, una facha deplorable; al verla, me acordé de la mujer de Luján, el incomparable Luján, en *Los pavos reales*.

“¡Mi mujer, de arco iris!”

Luego, qué aires de suficiencia, ¡qué *curtilería* provinciana, qué afán de extraviar la conversación del punto natural en que se halla, para soltarnos lecciones y conferencias sobre la filosofía de la cabeza de un alfiler!... ¡Dios la dé fortuna ó gloria, ó lo que deseel!... Pero yo, que he leído para mi gozo y mi provecho, *vivo lo que estudié*, sin crearme tan docta y tan original que deba enseñar á los demás ó hacer alardes por lucirme. Bien, ya sé lo que has de contestarme; pero yo quiero tratar sabios barbudos, que saben lo que somos las mujeres, no doctoras, que, por olvidarse de que son mujeres, pierden la chaveta.

¿Lo sabes, Rafael? No me ha gustado ni pizca ese ingenio hembra, que ni me ha hablado de trapos, ni de niños, ni de pájaros, ni de flores, ni de cosas caseras, y que, según repite constantemente, piensa mucho en un sabio que llama Can, ¡cosa que me hizo reír!, y tiene preparada una obra tabernaria. ¡Pobre mujer! No ha debido ser amada, ni habrá tenido hijos...; si no, pensaría y escribiría de otro modo...; sabría que si las mujeres llevamos faldas, es porque podemos convertirnos en lecho para nuestros hijitos queridos, con sólo tentarnos... Me dejó una obra suya titulada *Los Borrachos*; ¿qué sabrá la desdichada del asunto, á no ser que...; pero no, no; perdona; no quiero burlarme más tiempo de esa extravagante cronista de cantinas y amiga de Can.

Dime cómo van tus asuntos de boda con esa viuda de que mamá, papá y tú me habláis, sin quererme revelar el nombre por causarme una sorpresa... ¿Es Luisa Rontero? ¿Es, quizá, la viudita de la isla...? ¿Es Laura? ¿Es Laura? ¿Laura? No, no puede ser; en fin, sácame de esta duda y no me hagas rabiarse...; cuando vengas aquí encontrarás acabada la relojera que te había ofrecido... Creo que sabrás corresponder á mi obsequio con el más apretado de los abrazos. Monsieur le Leintónat, à le votre service votre soeur—*Luisa de Vallefloras*.

Á LA SEÑORITA DE VALLEFLORES

MADRID.

Querida hermana mía: Después de la respuesta á tu alegre carta, respuesta que escribí con animoso contento, venciendo en cuanto pude mi tor-

peza para expresar los pensamientos, vas á recibir estas líneas, que han de producirte gran pena.

Pero ¿no hemos hecho el convenio de comunicarnos así nuestras dichas como nuestros dolores? Me sería imposible confiar á nadie el menor secreto de mi alma, y al propio tiempo confieso que no podría ocultarle nada de cuanto siento, pienso ó me ocurre, por dicha ó desdicha.

Sí, esa Laura, Laura Aramberry, viuda del general Insem, es mi prometida. Tú lo habías adivinado. Hace quince años era yo guardia con galones de alférez, y fuí á un baile con nuestro hermano Federico, que estaba ya casado con nuestra querida Carolina. El baile se daba en casa de los marqueses de Salicuija, nobles provincianos, de la corte particular ó pasiva, como por acá se dice, de la Reina madre.

El salón estaba lucido, y sobre todas las mujeres dominaba, como hermosa y elegante, una jovenita recién casada con el viejo general Insem; Laura me cautivó, bailé con ella, no hablamos palabra alguna; Laura se mostraba tímida y como subyugada á su venerable esposo, y yo tenía esa timidez de colegial para el que un salón iluminado, perfumado, lujoso y lleno de bellas mujeres, resulta una terrible prueba.

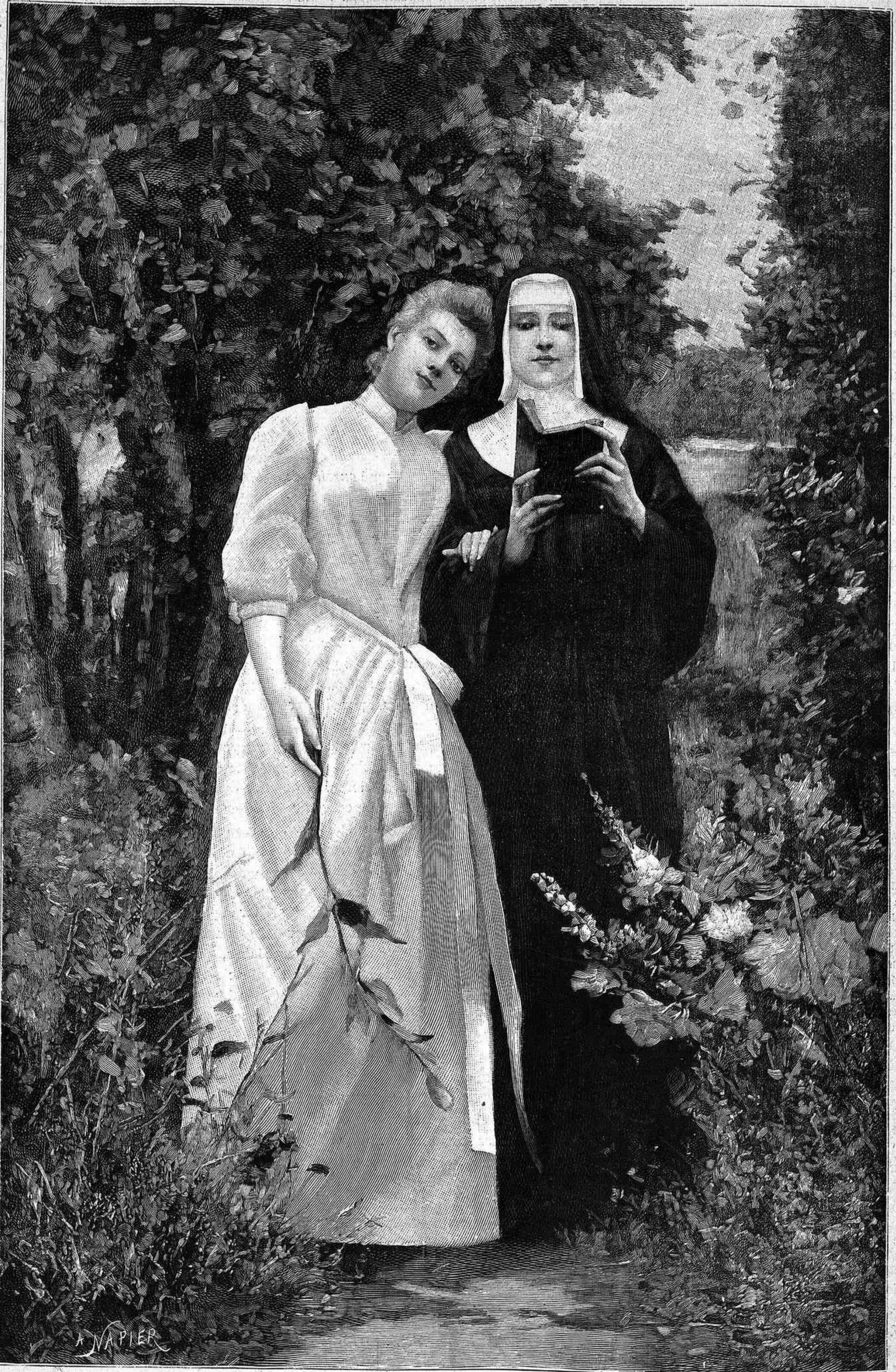
Más tarde noté que nuestros caracteres graves, sufridos y silenciosos, simpatizaban secretamente; ¿á qué hablarte al detalle de esos inevitables y mutuos testimonios de un amor profundo que sin querer pueden tributarse los que, como Laura y yo, respetando hasta el escrúpulo los sagrados deberes de la honradez, acarician á su pesar íntimas y atrevidas esperanzas? Bastará decirte que durante mucho tiempo hube de tratar á Laura y al general con la mayor confianza, y pude comprender que aquélla se había casado contra su gusto, y obligada por razones honrosas, que no es del caso referir; y supe, en fin, supe...—¡quisiera Dios que jamás lo hubiera sabido!—que Laura me amaba, y por esto ambos resolvimos separarnos para siempre.

Hace un año murió el general, y por circunstancias singulares volvimos á vernos Laura y yo; nos miramos como pueden mirarse dos seres que se aman, que se han amado durante mucho tiempo sin que ni por pensamiento hayan podido mancillar la pureza de su cariño, ni faltar á las ásperas leyes del deber. ¡Obdulia, la literata de que te burlabas, que vale mil veces menos que Laura, fué por cierto quien dió motivo á que la viuda del general y yo tornásemos á vernos! ¡Cuánto supe entonces! ¡Cuánto me reveló María, la institutriz de los hijos del general!

Laura, no sin grandes escrúpulos, aceptó gustosa mis proposiciones de matrimonio, luego que, informado yo de todo por la institutriz, me creí dueño de revelar mis halagüeñas aspiraciones.

Puedes creerme, Luisa, que me falta valor para referirte sencilla y ordenadamente cuanto ha ocurrido, pues no parece sino que se revela contra mi voluntad mi apasionado sentimiento. Laura no había estado casada, según todos cuantos la conocían, y yo el primero, pensábamos, con un anciano dulce, grave, que diera á su pasión senil cierta dignidad paternal; antes, por el contrario, estuvo casada con un veleidoso, un dominador, en ocasiones brutal, cuyos celos llegaban desde las más nimias sospechas á las más disparatadas extravagancias.

¿Quién podría, de un modo minucioso, dar cuenta de la resignación, la dulzura, la dignidad, la inteligencia y la firmeza de ánimo empleados para calmar la caprichosa irritabilidad de un viejo



ATENEAS CIENTÍFICAS  
BIBLIOTECA

Dos hermanas. (Célebre cuadro de Riant.)





Gustavo Schrödter

La Fuerza dominada por la Belleza. (Cuadro de Gustavo Schrödter.)

BIBLIOTECA Y ARTISTICA  
ATENEOS  
BIBLIOTECA

egoísta, para desvanecer sus atrabiliarias maliciosidades, para hacerle feliz, para aparecer como dichosa, y, sobre todo, para que nadie pudiera juzgar al general como él podía haber sido juzgado?

Creo hoy firmemente que la mayor parte de los hombres serían ridículos sin la inmensa piedad de las mujeres. Yo supe todo esto por miss Fruedy, la institutriz. El general había tenido dos hijos de su primer matrimonio; estos dos dignísimos oficiales del ejército han sabido respetar á su madrastra y agradecerla la dicha que ella procuraba al padre.

En el segundo, Laura había dado al general un hijo enfermo, pálido, débil, por el cual hubo de sacrificarse con el heroísmo de una buena madre por salvar la vida de su hijo; vivía esclava de aquella débil criatura, dedicándole toda su atención.

Francisco era, moralmente, tan receloso como su padre; éste, lleno de un egoísmo verdaderamente morboso, había preparado el ánimo de su hijo en la desconfianza más absurda; envidiaba á todos cuantos podían merecer el afecto de Laura. Cuando Laura aceptaba mis proposiciones de casamiento; cuando esperaba, tras una larga temporada de constante fe, el premio de mi amor, oí un día, mi querida hermana, oí un día una inesperada negativa.

Figúrate cuál no sería mi asombro. Francisco, exasperado, primero con lamentos, luego con mudas protestas, y, por fin, cayendo en una peligrosa melancolía, demostró el sentimiento de envidia que le causaba la boda de su madre.

¿Qué quiere usted que haga, Rafael?—me dijo Laura.—¿Quiere usted que vea á mi hijo separarse de mí? Su pena será injusta; pero ¿no tiene una madre el deber de sacrificarse por sus hijos? Él, enfermo, de cerebro débil, de alma perturbada, no podría vivir á nuestro lado. ¿Cómo, pues, abandonarle?

He aquí por qué nuestro casamiento tornó á aplazarse; pero con este nuevo plazo, lejos de calmarse, se irritaron aún más los celos y las exigencias de Francisco, y, por fin, llegó el desenlace; la salud de Laura se quebrantó; una dolencia de inanición ha venido consumiendo su organismo, y hace seis días, llamado para recibir de mi amada el último suspiro, nadie se opuso á mi entrada en su casa; su propio hijo me miró respetuoso y lleno de remordimientos.

He aquí sencillamente lo que sucedió: ella, agonizante, bendijo y perdonó á Francisco, y luego, abriendo sus brazos, me llamó para estrecharme en ellos, y su boca moribunda besó la mía. Hoy duerme en el seno de Dios. Ya no me queda más consuelo que el de llorar sobre tu hombro y oír tu dulce voz. Adiós.—Rafael.

JOSÉ ZAHONERO

## ¿QUÉ SOÑARÁ?...

### I

Adoraba la madre al hijo de su amor, un rubito pequeñuelo que cubierto con blancas ropas dormía en su cunita con el sueño del ángel, porque era su cabeza la del ángel entre nubes.

Velaba por su hijo amado, como el Ángel de la Guarda que cuida de los niños y ahuyenta las sombras que les asustan, cuando en sus cunitas duermen, cansados del continuo aleteo de sus sonrisas y fiestas, más vivas y alegres que el canto del

oculto pajarillo en las copas más altas de los árboles del bosque.

La madre cariñosa se embecía en el puro y sutil aliento del rubito, á la vez que le guardaba de los rayos del sol, que en nubes de luz resplandeciente transformaba las cortinas de la cuna al herirlas celoso y anhelando besar la cara del ángel que el amor embelesado le robaba.

—¡Pobrecito! ¡Cómo duerme!—dice la madre.— ¡Qué bendición! ¡Gracias, Dios mío, gracias! ¡Yo estoy loca de contento con esta criatura tan divina! ¡Qué carita! ¡Qué frente de gloria! ¡Pero, Dios mío, si esto es un ángel!... Yo te daría un beso, ¡luz de mi vida!, pero te vas á despertar, te enfadarás conmigo, porque allá en tus sueños—¿qué soñará?—juegas con otros angelitos como tú, con ellos te diviertes y corres entre nubes, que os llevan muy lejos de vuestras lindas cunitas..., ¡los que las tengan!...; porque ¡cuántas veces habrás llorado con algún pequeñuelo que te pedía lloroso compartir esta cunita, que con su colchón de plumas parece un nido de amor..., ¡de amor bendito!... ¡Cómo duerme mi niño! ¡Cómo duerme! ¿Qué soñará?...

Pero estás sudando... Te arroparé... ¡Así!... ¡Que no te enfríes, vidita!... Espera... Estos ricitos tienen la culpa; te sofocan; los echaré á un lado. Tampoco el sol te hará bien. Entornaré las maderas para que no te moleste la luz.

¡Ay!... ¡Un mosquito!... ¡Chillón impertinente!... No picarás á mi niño. ¡Oh, qué comezón tendría mi pobre chiquitín! ¡Lloraría mucho, le harías daño, y sobre todo le despertaría, que es lo que no quiero!... ¡Conque anda, vete con la música á otra parte!... ¡Ay, Dios! ¡qué ira de mosquitos, qué tormento! Parece que se proponen terneros en pie á todas horas. Son enemigos del sueño...; ¡pero ellos dormirán á buen seguro!... ¡Egoístas, pícaros!... Lejos, lejos de aquí; mi niño duerme y yo velo por él...

¡Me oyeron!... ¡Se van!... ¡Qué triste es su acen-o cuando se alejan! ¡Parece que lloran por la diminuta gotita de sangre que buscaban!... ¡Pobres mosquitos!

### II

Y en tanto que la madre adoraba al angelito, el angelito soñaba.

—¿Qué soñará?...—la madre repetía muchas veces contemplando al sueño de su amor. Éste es el sueño:

Tenía el niño una cajita de soldados, y con ellos jugaba una noche, teniendo una mesita por campo de sangre, su mamá por reina y el capricho infantil por táctica. Una lámpara lujosa colocada en el centro de la mesa era el sol que alumbraba á los guerreros.

Todos revueltos, moros y cristianos, algunos corriendo sin notar que habían perdido la cabeza en la pasada acción, otros dando sablazos sin más reliquias de sable que el puño, y no pocos jinetes que galopaban airosos en caballos sin patas; tal era el bélico conjunto con el que las huestes enemigas se atacaban con todo el vigor que las manitas del diminuto Júpiter Tonante, del soberano rey de aquellos reyes, lo permitía.

Los caballos saltaban sin esfuerzo alguno tremendas fortalezas, y en un decir *amén* volaban por cima de la torre más gigante. Siendo de plomo, eran más elásticos, sin duda, que la goma.

Ni habrá que añadir los prodigiosos saltos de los soldados de Infantería, que sobrepujaban á veces á las granadas de los cañones, ni habrá que dudar

del inmenso tamaño de un mortero que diezmaba las filas, con sólo decir que en él cabían holgadamente los más distinguidos y encumbrados generales con sus caballos y todo.

Pero tales portentos sólo eran obra de aquel diminuto Júpiter que, á su placer, hacía y deshacía, firmaba paces y declaraba guerras, enderezando, además, las torcidas cabezas á los que en la batalla estuvieron á punto de ser decapitados por caída mortal ó golpe nefasto, prodigio que, con ser admirable, no superaba al de librar de la muerte á los que, no por tener sobre sí toda una torre, morían por eso, sino que, levantándose con marcial ardor y presencia hercúlea, corrían á la batalla presurosos en busca de la gloria, ya que más invulnerables que el mismo Aquiles, nada tenían que temer de la muerte.

Mas he aquí que el dios en miniatura apoya sobre la mesa los codos y su cabecita sobre ellos, y se queda dormido. Al poco rato siente en sus oídos un *rum-rum* y un cosquilleo que le despierta asustado en la creencia de que algún cañonazo le anunciaba la ruptura de las hostilidades suspendidas.

Y en efecto... Era el gato que, arrogándose la potestad del niño sobre las tropas, se entretenía en derribar con sus uñas un soldado tras otro de cuantos pacientemente en correcta fila esperaban la voz de mando para lanzarse á la guerrera lid, rota la tregua.

Un bastonazo del Júpiter aterró á los combatientes, de tal modo, que ni uno quedó derecho; todos cayeron como por la centella heridos, mientras que el gato en su precipitada huida, á la vez que sembraba el pánico en el aterrado ejército, tira la luz, que se inflama al derramarse el petróleo, viendo el niño con ojos espantados arder en un momento sus castillos, sus guerreros de papel subir por el aire convertidos en negras pavesas, y los valientes generales de plomo fundirse en aquel mar de fuego, preludio de tremenda catástrofe, si la reina del campo, la mamá del niño, no hubiera apagado el incendio ahogándole con el mismo tapete de la mesa, donde quedaron envueltos soldados, castillos y llamas, y dejando la habitación á oscuras, sin otras luces que los puntitos brillantes de las pavesas que por el aire volaban arrastradas por el humo.

### III

Y el niño se acostó aquella noche lleno de miedo. Fantasmas y sombras le dejaban helado en su cunita, sin atreverse á llamar á su madre, paralizada su lengua por el terror é inmóvil su cuerpo de medio lado, como si unas manos de hierro le oprimieran y una cara de fulgurantes cuanto desencajados ojos le fascinara, privándole de todo movimiento, y acallara los latidos al desgarrarle el corazón con sus uñas. Aquellas chispitas brillantes de las pavesas de los guerreros, creía verlas el niño correr por el espacio en todas direcciones, cual diluvio de chispas de ruedas de pólvora, como artística red de hilos de luz, red luminosa cuyos hilos se estrechaban cada vez más, destacándose en el fondo un ir y venir de inflamados puntitos en aquel mar cuyas ondas, al reflejarse en la bóveda del cielo, un eco lejano y escondido despertaron, que decía:

—Trasasé los astros como nubes de espuma, ¿y no he de salir de este cuerpo? Vencí á la luz pene-

trando los cuerpos, ¿y no he de poder penetrar el cuerpo de un niño? Yo, que rasgué los soles, ¿no rasgaré la carne? ¿Es más la carne que el astro? ¿Podrá más la sangre del hombre que el fuego del sol?... ¡Fuera el cerebro muralla de estrellas, y yo derribaría tal muralla! ¿Y no podré derribar la masa esponjosa que encarcela la idea impresa en el hombre, la imagen oculta, la figura latente que se ha de revelar un día, como la imagen invisible de la placa que fué impresionada por el sol, recibiendo á la vez las figuras que entre el sol y la lente se encontraron; la imagen que duerme en las tinieblas, forma invisible que en el cuerpo de este niño fué grabada; la fuerza escondida, el calado acento, el rayo en la nube, que sólo espera la mano del artista para mostrarse ante los hombres con toda su hermosura y claridad; la palanca del obrero, el arco del violín, el soplo de Dios?

Como la imagen se revela en la placa, ved ahora la imagen oculta en el sueño del niño: la imagen *virtual* convertida en *real*. Ved cómo despierta el alma en la tierra.

## IV

Grandes nubes cruzaban aquella red de puntitos brillantes y movibles, corriendo veloces para hundirse al fin en lo profundo del cielo al perderse de vista.

Y allá, en medio de las nubes, vi un castillo y más allá del castillo un volcán en erupción.

Vi también muchos guerreros que en blancos caballos y con espadas brillantes, como rayos de luz en recia pelea, combatían cual inmortales héroes, mientras que otros se deslizaban como sombras por entre los caballos y volaban sobre ellos como águilas. Por todas partes la guerra y el clamor; pero ningún guerrero moría. ¡Guerra sin sangre, cuerpos atravesados y con vida aún, guerra de dioses, sin duda, lucha de inmortales, batalla de espíritus, torrentes de fuerza, cuyo furor llenaba los cielos haciendo retremblar los soles!

Cuando ved en lo más ardiente de la terrible lucha, allá á lo lejos, un monstruo, bestia feroz, más grande que un astro, cuya cola barría las estrellas, y de cuyos ojos, como ascuas, brotaban dos focos de roja luz. Vedle cómo, con garras capaces de abrir insondables abismos, procura dilacerar, aunque en vano, las fantásticas sombras de los guerreros. Lucha con todo el odio que en la baba biliosa de sus enormes fauces se notaba, irritado cada vez más de sus inútiles esfuerzos por matar la vida; porque aquellos guerreros eran la vida y el monstruo era la muerte.

Irrítase aún más la bestia, cuando un rayo que atraviesa las nubes y á los combatientes humilla, dejándolos como muertos, pero no más que inclinados, sumisos y vencidos por una mano enemiga de la muerte y de la guerra, llena de espanto al monstruo, que huye sobre las filas de guerreros, hundiéndose al paso con su enorme cola el volcán, de cuyas entrañas un torrente de fuego y de lavas hirvientes se precipita tras del monstruo, y en medio de gigantescas llamas, que hasta los cielos se elevan, todo el abrasado ejército de guerreros se eleva también entre nubes de humo y convertidos en pavesas salpicadas de brillantes estrellitas.

Y entonces una sombra como de mujer, hermosa y radiante de esplendor, de celestial majestad y placidez augusta, extiende hacia adelante sus brazos, con las palmas de sus manos vueltas al campo ardiente, como imponiendo sosiego, quietud, silencio y paz; transformó aquellas abrasadoras lenguas en azul purísimo y aquellas pavesas de puntos brillantes fugitivos en negros mantos, en coros de paz; que en las pavesas de la muerte las letras del alma están grabadas. El fuego abrasó el papel; las pavesas subieron al cielo; pero con ellas el alma perfectamente legible en las negras cenizas del abrasado palacio del hombre. El fuego quemó el papel; la estampa no. ¡Qué grande es el hombre! ¡Eternamente dormirá gozosa su alma en el lecho de pavesas que Dios le ha dado!

Y la paz reinó en los cielos, en tanto que una luz rojiza, muy lejana, se hundía cada vez más en los abismos.

## V

Y el niño despertó en los brazos de su madre.

FRANCISCO IÑESTA.

## AGRIDULCES

Mirando al cielo. — El rey de Córdoba. — Tejas arriba. Puntos filipinos. — Explosiones.

Suele decirse que el hombre, á diferencia de los demás animales (lo cual significa que el rey de la creación es animal también), camina con la frente erguida (aunque no todos tienen motivo para ello) y con los ojos fijos en la altura, como dirigiendo su mirada á las regiones donde mora el Supremo Hacedor. (Bonito párrafo.)

Lo de fijar los ojos en la altura no pasa de ser una simple figura retórica, porque cuando llueve (y ya hace tiempo que no ha llovido) hay prójimos que, aunque peinen canas y necesiten andadores, por nada del mundo apartarían la vista del suelo.

Sobre todo si son personas de buen gusto y caminan por la calle de Alcalá ó la Puerta del Sol á esa hora en que las hijas de nuestra madre Eva acostumbran á dar por tales sitios su paseo correspondiente.

Y eso que no todo lo que reluce es oro, y, en cambio, mucho de lo que parece otra cosa es serrín ó algodón en rama.

En los momentos actuales todos tenemos *elevación de miras* y nos pasamos el día y parte de la noche mirando al cielo, que, sin duda por dejar mal á Marcos Zapata, ostenta su azul purísimo, sin que le empañe la más pequeña nube.

Mas, á pesar de tantas rogativas, á pesar de tantos fervorosos ruegos, á pesar de nuestras suplicantes miradas, no llueve.

Y no llueve, porque si lloviera, los diputados de oposición tendrían un cargo menos que acumular al Gobierno.

¿Saben ustedes á quién *imputarán* la falta de agua?

Á Morlesín.

Lo habrán leído ustedes con estupefacción.

Rafael Guerra, ó sea el Califa que hoy reina en la ciudad del Arcángel, tiene *ocho millones* de capital.

Así lo han manifestado sus amigos al aconsejarle que abandone el ejercicio de su peligrosa profesión á consecuencia del susto con que le obsequió en Sevilla un malintencionado congenero de Maceo.

¡Ocho millones!

Ahora me explico el porqué de la afirmación de

ciertas gentes, de haber visto nada menos que á la Virgen de la Paloma (ignoro si con mantón de Manila), en el tejado de *cierta casa* de la calle de la Cava Baja, sin Florinda.

Aunque lo que es Florindas, se dan por allí.

Entre los ocho millones ganados por un matador de toros y la aparición de una Virgen en un tejado, en las postrimerías del siglo XIX, hay una relación grandísima y materia sobrada para que un filósofo de la clase de peroradores diese una interesante conferencia al aire libre sobre tema de tanta transcendencia y actualidad.

De seguro que al terminar su peroración no faltarían espectadores que gritasen á voz en cuello:

*¡Vivan las caenas!*

Y tendrían razón para gritarlo.

A mí, recordando los ocho millones, la aparición, la sequía, el acta de Gálvez Holguín, etc., etcétera, sólo se me ocurre exclamar, imitando la voz del actor Díaz en *María del Carmen*:—¡Caballeros!

El descubrimiento de los ocho millones consabidos va á acarrear á Guerrita más de un disgusto.

Y no porque vayan á importunarle los maestros de escuela, sino porque en cuanto se enteren del depósito Sherman, Morgan y cuadrilla, declaran beligerantes á los enemigos del diestro, y... ayúdenme ustedes á sentir.

Peligrá Córdoba.

Según cartas llegadas de Manila, en el país del abacá hay también quien piensa en el divorcio.

Por fortuna, el general Blanco, que sabe muy bien dónde le aprietan las botas de montar, sabrá, con su previsión y energía, poner remedio al mal, y hará comprender á los caballeros de los sesgados ojos, que las imitaciones son casi siempre malas, dada la diferencia que existe entre un original y una copia.

Por su parte, el Gobierno haría bien en vigilar á los muchos filipinos, más ó menos puntos, que en Madrid bullen y zascandilean, aunque no fuera más que recordando el *noble* comportamiento del *leal* Calixto García.

Voy á hablar de explosivos, pero no se alarme el lector.

Ya ha visto que los obreros han celebrado la fiesta del trabajo, y, como el año anterior,

*ni se ha hundido el firmamento  
ni han temblado las esferas.*

Las explosiones á que me refiero son puramente teatrales, aunque no ficticias, y debidas, sin duda, al calor primaveral.

Las ha habido en el teatro Romea, en el Moderno y en el Príncipe Alfonso, y, si Dios no lo remedia, las habrá el día menos pensado en el Banco de España.

Que, aunque no es teatro, sirve de escenario para representar comedias financieras.

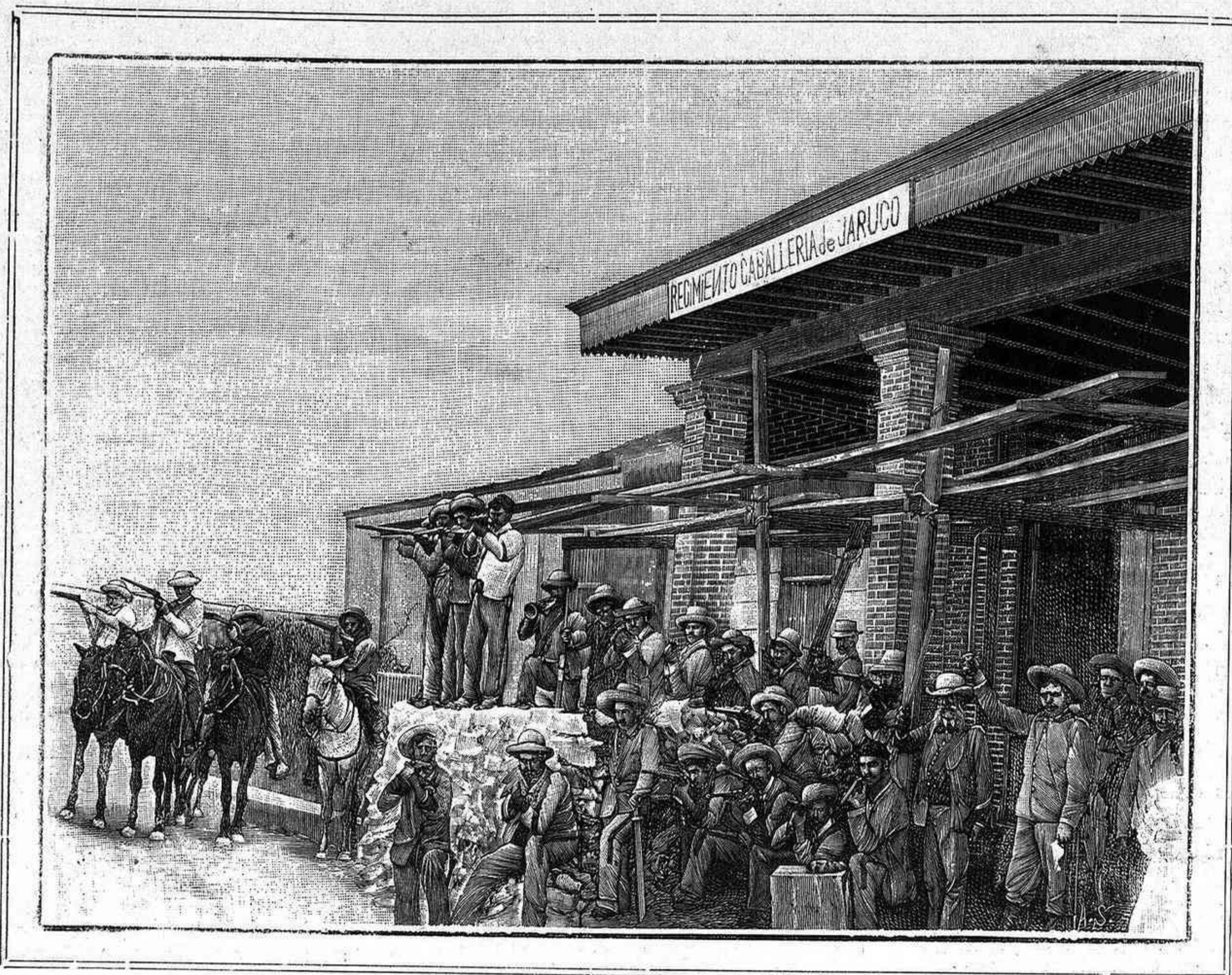
Y, según cuentan, anda mal la nómina.

EL DÓMINE LUCAS.

## RETAZO

La esposa de don Benito, que es gruesa á más no poder, encontró á Francisco ayer y le dijo:—Adios, *Frasquito*.—  
Y al ver la gordura de ella, él, creyéndose ultrajado, la contestó incomodado:—  
—¡Vaya usted con Dios, *botella!*

José RODAÑO.



ISLA DE CUBA.—Personal que defendió á Jaruco: Fuerzas mandadas por el coronel de voluntarios Sr. Vesa.

### SEÑORITA DOÑA LUCRECIA ARANA

PRIMERA TIPLER DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

Lucrecia Arana es una de las pocas artistas que han logrado elevarse por sus propios méritos.

Cuando actuaba como partiquina en el Príncipe Alfonso, hizo concebir al público grandes esperanzas, y bien pronto demostró que éstas no se verían defraudadas.

La jota del *Certamen nacional* sirvió para que la cantante se revelase, y desde aquel momento Lucrecia Arana ha caminado de ovación en ovación.

Y su carrera ha sido rápida y sin intermitencias, prueba inequívoca de que sus triunfos eran debidos á sus grandes méritos.

En buena lid ha ganado todos sus laureles, y los maestros que para ella escriben saben que pueden confiar á sus hermosas facultades y excelente escuela de canto las más difíciles y delicadas composiciones.

Como artista y como mujer, tiene las simpatías del público todo, y allí donde va la siguen los aplausos.

Siendo, pues, una cantante con méritos propios y que tanto se destaca de entre esa falange de *tiples* que no tienen de tales más que el nombre, huelgan los datos biográficos que de ella pudiéramos ofrecer.

Reseñar las obras en que Lucrecia Arana se ha distinguido, equi-

valdría á citar todas cuantas ha interpretado. ¿Quién no la ha aplaudido en *El Diablo en el molino*? ¿Quién no la admirado en *La madre del cordero*? ¿Quién ha cantado como ella el vals de *Triple alianza*?

Todas cuantas veces lo ha hecho, el final de tan

hermosa como inspirada pieza musical ha valido á la simpática artista una calurosa ovación.

Muchas más la aguardan, y ójala sean tantas y tan ruidosas como sinceramente la deseamos.

Dadas las corrientes que hoy dominan en el teatro y en el gusto del público, nuestra biografía se ha dedicado con preferencia al género llamado *chico*, pero también en la zarzuela sería ha sabido cosechar no pocos aplausos.

Entre las muchas que ha interpretado, recordaremos una que figura entre las más preciadas de nuestro arte lírico, *El Grumete*.

En esa obra Lucrecia Arana ha rayado siempre á gran altura, y ha hecho recordar al público los buenos tiempos de la zarzuela puramente española.

Como mujer, no son de menos valía las prendas que la adornan.

De educación esmerada, modales muy finos y distinguidos y un no sé qué especial que la hace fuertemente simpática, esas bellas cualidades sabe llevarlas inconscientemente á la escena, y sirven para avalorar más y más su trabajo.

Tal es la artista y la mujer ligeramente esbozada en estos apuntes, en los que si los elogios no escasean, es porque se hacen dignos de ellos los merecimientos.

Y hacer justicia es siempre digno, sobre todo cuando de cuestiones de arte se trata.

D. C.



J. Ho.



Fig. 1\*

## MODAS DE PRIMAVERA

Consecuente al buen deseo de notificar á nuestras lectoras las novedades en sombreros, hemos visitado algunos establecimientos, verdaderos bazares en este género, donde la profusión, variedad y elegancia dejan absorto el ánimo, que vacila en dar la preferencia á tan ricos y variados adornos de fantasía, cuyo conjunto se asemeja á un extenso y delicioso jardín.

Queda dicho con estas palabras que las flores son la nota predilecta de los tocados primaverales, y hasta los más serios aceptan violetas, lilas y jacinintos, en tanto que para adornos juveniles cosechan maravillosos caprichos, que alternan con las variadas y bellísimas imitaciones de nuestra rica floricultura.

Los tules, gasas y encajes, salpicados de oro ó pedrería, constituyen la base principal para el drapeado de tocas y sombreros. Las cintas tejidas ó estampadas en variados tonos y dibujos, reemplazan á la severa cinta lisa, prestando un encanto más á tan artísticas como bellas combinaciones.

El *plisée*, ya sea en negro, blanco ó colores pálidos, es una creación adoptada como imprescindible para complemento de tan importante adorno, armonizando con todos los gustos y edades; por más que el negro y el blanco, viveado en colores pálidos, se prefiera para el *chifonage*, entrelazado con grupos de flores ó plumas, quedando el *plisée* en colores para combinaciones infantiles.

La forma redonda en paja de arroz alterna con *paillason*, ya en los colores negro, blanco azufre ó azulado brillante y hasta rojo. Llévase igualmente algo levantados por delante, con *ruches* de cinta de raso; *aigrette* y pájaros hacia los lados;

altas y profusas lazadas detrás incaladas con *sprit*. No queremos prescindir de citar como notables dos modelos que por su sencillez y elegancia merecen detallada descripción.

El primero, forma *birrete Elena*, es de *paillason*, fondo algo recogido por los lados, formando el ala un ancho y simétrico rizado en raso *liberty*, lazadas de cinta fantasía al lado derecho, y al izquierdo un *pouf* de estrechas plumas, rizadas unas, lisas otras, y las más salpicadas en pedrería, cuyo conjunto es de un efecto sorprendente.

El segundo es para señorita ó señora joven. La copa, que no puede llamarse baja, es toda de azabache y está colocada sobre un gracioso *ruche* en tul glaseado, cuyas ondas tocan unas las extremidades del centro, en tanto que las contrarias descansan sobre la cabeza; artístico grupo de *pavots* al lado izquierdo con *chou* de raso verde-agua y *aigrette* de rosas.

Cansaríamos la atención de nuestras amables lectoras al querer describir cuanto á la imaginación es imposible retener.

Entré las prendas que, á pesar de las variaciones de la moda, conservan siempre su prestigio entre las señoras elegantes, debe citarse, sin género de duda, la chaqueta, sin que los enemigos de ella consigan otra cosa que las diferentes modificaciones que la vemos atravesar, insuficientes para hacerla desaparecer de la esfera del buen tono. Admítense, sí, las distintas alteraciones del corte; pero son tan correctas sus líneas en un talle fino y esbelto, responde y se amolda tanto á todos los gustos, que bien puede asegurarse la longevidad de su reinado.

Esto no obstante, alternarán con ella, no sólo la flotante y coqueta blusa, tan admitida para la estación estival, sino los cuerpos semiajustados,

que se imponen por su elegancia y soltura. Los chalecos blancos en franelas, piqué y sedas; cuellos y puños voleados de encaje, se aceptan con verdadero entusiasmo. Es verdad que el encaje está llamado á ejercer su bella influencia como adorno principalísimo.

A este efecto, describiremos un lindo traje expuesto en un *comptoir* de modas.

Está confeccionado el modelo en muselina de seda color malva; falda redonda muy ceñida por delante, y gruesos cañones hacia detrás; va adornada por la parte inferior de ancho encaje Renacimiento. Cuerpo vesta, formando chaleco cortado en puntas y bordado estilo Luis XV; los costados cubiertos de encajes. Bolero corto y suelto, adornado con pequeños botones de nácar y tres órdenes de *soutache* de seda; manga muy ceñida; bullón de encaje hasta mitad del antebrazo, recogido por delante hasta el hombro por una *pate* de tela color malva. Gran lazo de gasa anudado al cuello completa tan linda *toilette*.

CLEMENCIA.

## EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES

Núm. 1. Traje de mañana: Falda de *moahir beige*, lisa por delante y anchos pliegues detrás. Chaqueta de terciopelo azul. Sombrero capota, adornado con plumas y cintas.

Núm. 2. Vestido para jovencita: En muselina de lana, color rosa, antiguo. Falda campana; cuerpo blusa, abierto sobre plastrón de seda, adornado con botones y terciopelo; cuello y solapas del mismo género. Sombrero de paja, recogido hacia adelante y ornado de pequeñas y rizadas plumas; alto grupo de cintas y plumas sujeto con rosas pálidas.



Fig. 2.\*

Fig. 3.\*



*Núm. 3.* Traje de paseo para señora joven: Falda redonda formando por detrás anchos cañones, y á los lados adorno de terciopelo y pasamanería mate. Cuerpo chaqueta con motivos de pasamanería; manga ceñida hasta el codo, sobre el que descansa la parte superior, fruncida y bullonada. Sombrero redondo de paja, con adorno de cinta al rededor de la copa, y *chou de plisé*.

## TEATROS

Mesa revuelta.—Estreno de *El Gaitero* en la ZARZUELA.

Al tomar la pluma para escribir la crítica teatral á nuestro cargo en la sección correspondiente de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, quisiéramos, á falta de motivo para hacer un artículo serio, disponer de *materiales* preciosos con que fabricar esa obra taraceada con piedras de varios colores que en cierto orden de arquitectura se llama mosaico y á veces suele resultar bellísima. Por desgracia, anda tan enmarañado y maltrecho todo cuanto al arte se refiere en la triste época que atravesamos; el espíritu público sufre tales trastornos, que no es posible á nuestra inhábil pluma componer un lindo mosaico, sino, á lo más, intentar la descripción de uno de esos laboriosos trabajos caligráficos que se llaman, con no mucha propiedad, mesa revuelta.

En desquite de obras serias que analizar en el teatro, sólo vemos un confuso *canevas* (bueno es decirlo en francés para gusto de los aficionados), sobre el que se dibuja con colores chillones un cuadro vario y extraño del gusto y aficiones que hoy dominan en materias de arte.

Han fijado la atención pública estos días los asuntos siguientes: la conferencia en el Ateneo, por D. Mariano Capdepon, sobre lo conveniente que resultaría implantar en España la ópera nacional, *demonstrada* con ejemplos ó ejercicios prácticos por los discípulos del maestro Blasco.

La brillante sesión en honor del inmortal cantor de nuestras glorias y leyendas D. José Zorrilla, y la traslación de sus restos á Valladolid, su país nativo.

La muerte de la inolvidable Teodora Lamadrid y la provisión de la cátedra de declamación que deja vacante en el Conservatorio.

Festivales en el Círculo de Bellas Artes; asaltos de armas con objetos benéficos; función conmemorativa á la muerte del distinguido y laborioso actor Ricardo Calvo; estreno de obras del niño precoz Rodríguez Arias; beneficios en Lara; representaciones del tan afortunado como célebre drama *Juan José*, por su autor ó por otros actores; conmemoración de la muerte del insigne vate de Stradfort, en la Comedia, por la compañía que dirige el incomparable artista italiano Ermete Novelli, y, por último, para que nada falte en esta *mesa revuelta*, fracasos en Apolo de dos zarzuelas, *Cara y cruz* y *La Gitanilla*, y en el teatro Moderno (antes de la Alhambra) estreno de un bien escrito drama, *El trazado de una línea*, original de los señores Perrín (D. Antonio) y Flores, con la inmediata clausura de las tareas de la compañía, que ni aun las representaciones de esa *panacea* teatral que se llama *Juan José* han podido salvar ni poner á flote una sola noche por ausencia del... público.

Como perfiles ó rasgos de mérito, hemos visto en el circo de Parish el debut de varios artistas notables y de una animada pantomima.

En Romea, que por causas que desconocemos ha cesado la empresa, continúan haciéndose aplaudir Loreto Prado y Barraycoa, distinguidos artistas cómicos que han tomado á su cargo, según parece, el poner término en este popular teatro á la presente temporada.

—¡Basta de *mesa revuelta!*— se nos dirá; eso es más bien una como relación ó revista-catálogo de los teatros ó acontecimientos, más ó menos relacionados con la escena, que han tenido lugar recientemente en la corte.

¿Y qué otra *cosa* puede hacerse? ¿A qué género de crítica se presta este confuso tropel de sucesos y representaciones teatrales?

El teatro, así como la política y todo en el día, anda desquiciado; y el público, temeroso y retraído por los sucesos que con la guerra de Cuba se relacionan, no acude á los espectáculos. ¡Buena prueba de ello es el corto número de funciones que ha dado la compañía de ópera italiana en el Príncipe Alfonso! Ni tiene en realidad alientos para divertirse.

Sólo el teatro de la Zarzuela ha hecho una buena campaña, y parece llegará triunfante al fin de la temporada.

En este coliseo se ha estrenado, con éxito tan ruidoso como merecido, una obra de los señores Perrín y Palacios, con música del maestro Nieto, que lleva por título *El Gaitero* y que pertenece al género que recuerda los buenos tiempos de la zarzuela.

El asunto está perfectamente ideado, ofrece interés y se desarrolla con arte y habilidad, entreteniéndolo hasta las últimas escenas el ánimo de los espectadores.

*El Gaitero*, en medio del sinnúmero de juguetes y disparatés cómicos que en el día presentan los teatros, es como un paréntesis, como un bálsamo consolador de tantos desaciertos y boberías que el público viene presenciando, con ánimo displicente las más veces.

Dicen algunas empresas que no saben *lo que gusta*. Lo bueno agrada siempre, sea del género que quiera.

Y por cierto que no le ha cabido menor gloria en el éxito de la obra á que nos referimos al maestro Nieto. La música de *El Gaitero* es bella, fresca é inspirada y de notable factura; tiene, entre otros números de verdadero mérito, la canción militar y el coro de la murmuración, que todas las noches se aplauden con entusiasmo y se hacen repetir.

Por su parte, las señoritas Arana y González, y los señores Romea, Rossell, Moncayo y Gallo, interpretan á maravilla sus respectivos papeles y son muy celebrados.

Felicitemos á la empresa y á los autores de *El Gaitero* por el merecido éxito de esta obra, que no dudamos quedará como una de las mejores del repertorio.

ALFONSO BUSI.

## BIBLIOGRAFÍA

EL CABO PÉREZ (*Memorias de un militar... de tropa*), por D. Fernando P. de Camino.—Antonio López, editor.—Librería Española.—Barcelona.

Después de las diversas publicaciones de distinguidísimos escritores militares que han popularizado—por decirlo así—las principales escenas de la vida del soldado, que más se prestan á examinarlas por su lado cómico; después de las mil

anécdotas, chascarrillos, viñetas y grabados que han aparecido en folletos, almanaques y Revistas de toda clase, vulgarizando la vida del cuartel y de campaña, no parece empresa fácil escribir sobre asunto tan trillado, aportando nuevos materiales para el chiste culto, huyendo de la chocarrería y el ridículo, é imprimiendo sello personal á una obra que tiene por base el deleite y como fin secundario la enseñanza.

Sin embargo, este resultado ha conseguido con creces el Sr. Camino, llamado á figurar entre nuestros más ilustres prosistas si su modestia no corriese parejas con su privilegiado ingenio. El autor de *Marinucas* y *El cabo Pérez* se revela como escritor brillante, de irreprochable gusto literario, siempre castizo en la forma, y con su gran dominio del lenguaje imprime á sus obras un carácter de amenidad y donaire incomparables.

La historia del cabo Pérez, descrita en 24 capítulos, que forman otros tantos cuadros, magistralmente trazados, de la vida del soldado de Caballería, ofrece un estudio completo de las impresiones que el recluta recibe desde que penetra en el cuartel hasta que, con la licencia en el legendario canuto de lata, regresa á su hogar; y ni por un instante decae el interés del relato ni la amenidad en la exposición.

Pero el mérito principal estriba en que Camino sólo conoce á la milicia de afición, pues nunca vistió el uniforme del Ejército. Su gran espíritu de observación y el entusiasmo que siente por las instituciones militares, le han hecho conocer todos los grandes sacrificios que lleva aparejados la carrera de las armas y las virtudes que adornan á nuestro soldado, cuya característica es la sobriedad y el aspecto siempre jovial con que soporta las más duras fatigas ó contrariedades.

Por esta causa, Camino se presenta á sus lectores en un sabrosísimo prólogo, del que no podemos sustraernos á la tentación de copiar como muestra el siguiente párrafo:

“Yo soy el cabo Pérez en persona, ó, si te es igual, me zambullo dentro de su misma ropa y hablo por él como por cabeza parlante, ya que se me arrimó al cerebro la idea de meterme en libros de caballería y contar sus aventuras en humilde y destartada prosa, por no tener á mano la septicorde lira, que por cierto no sé dónde ha ido á parar con tantas mudanzas.”

No bastan unos ligeros apuntes para dar idea exacta de la interesantísima historia de *El cabo Pérez* y el servicio que á la milicia y á las letras ha prestado su autor con la publicación de este libro. Si dispusiéramos de espacio, honraríamos las columnas de esta Revista copiando alguno de sus bellísimos capítulos, para que nuestros lectores pudieran por sí mismos apreciar el interés y derroche de donosura con que el Sr. Camino esmalta su obra.

Pero antes de terminar estos apuntes, consignaremos una nota en extremo simpática para cuantos visten el honroso uniforme del Ejército.

En el último capítulo de *El cabo Pérez*, cuando, una vez concedida la licencia, abandona el cuartel y ve partir á su regimiento para campaña, el autor se despide de sus compañeros en esta forma:

“Para todos tuvo mi corazón un latido, y cuando ya el melancólico són de los clarines se perdía indeciso y vago en el remoto espacio, y el chocar y crujir de sables y herraduras era un rumor lejano, volví la vista á las hojas de mi libro, y, sin rubor lo confieso..., estaban mojadas.”

No se pueden expresar con más galanura y sen-

timiento la intensidad del cariño y los afectos de compañerismo que engendra la vida de cuartel, toda abnegación, desinterés y patriotismo.

Tenemos por seguro que se agotará muy pronto la primera edición de *El cabo Pérez*, porque esta clase de libros á todos interesa.

B.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

VADMECUM DEL ESTUDIANTE DE DERECHO, por Cuco Flavio.—381 páginas en 4.º.—Casa editorial de D. Mariano Núñez Samper; Madrid, 1896.

La casa editorial de D. Mariano Núñez Samper, que continúa dando pruebas de una actividad extraordinaria, acaba de publicar una obra utilísima, el *Vademecum del estudiante de Derecho*, que contiene, en menos de 400 páginas y sólo por el precio de siete pesetas, todas las contestaciones á todas las asignaturas de la carrera de abogado, con arreglo al último plan de estudios.

Tan notable libro llena verdaderamente un vacío, pues únicamente se publicó una obra análoga en el año 1873, y excusamos decir las reformas y variaciones que desde entonces han sufrido las asignaturas que componen la carrera de Derecho.

SOCIEDAD ECONÓMICA SEGOVIANA DE AMIGOS DEL PAIS

Cerísimamente científico-literario organizado por la misma, con la protección del excelentísimo señor conde de Cheste, del señor gobernador civil de la provincia, de la Excm. Diputación provincial, del Excmo. Ayuntamiento de la capital y de los Ilustres Colegios de Abogados y Médicos.

PROGRAMA

SECCIÓN LITERARIA

1.º Tema: Juicio crítico sobre la historia de Segovia, escrita por Colmenares.

PREMIO del excelentísimo señor conde de Cheste, presidente de la Real Academia Española: Un ejemplar de cada uno de los tres poemas de la literatura italiana, traducidos por el donante, *El Or-*

*lando*, de Ariosto; *La Divina Comedia*, de Dante, y *La Jerusalem libertada*, de Taso.

2.º Tema: Oda al acueducto segoviano.

PREMIO de la *Sociedad Económica*: Del trabajo que resulte premiado se hará una lujosa tirada de 300 ejemplares, de los que se entregarán doscientos al autor.

3.º Tema: Leyenda segoviana en romance, que no exceda de doscientos versos.

PREMIO de la *Económica Segoviana de Amigos del País*: Un objeto de arte.

4.º Tema: Descripción en prosa de una costumbre segoviana.

PREMIO: Socio de mérito de la *Sociedad Económica*.

SECCIÓN CIENTÍFICA

1.º Tema: Estudio de la crisis obrera en la región castellana, y muy particularmente en la provincia de Segovia Medios para conjurarla.

PREMIO del Sr. D. Julián González Heredero, gobernador civil de la provincia: Un objeto de arte.

2.º Tema: Estudio de las principales causas que se oponen al desarrollo de la agricultura en esta provincia.

PREMIO de la Excm. Diputación provincial: Un objeto de arte.

3.º Tema: El agua y el suelo como bases para un proyecto de saneamiento de la ciudad, de fácil realización.

PREMIO del Excmo. Ayuntamiento de la capital: Una pluma de oro.

4.º Tema: Juicio crítico del estado moral y material de Segovia al presente, y medios más discretos y oportunos para lograr su engrandecimiento.

PREMIO del Ilustre Colegio de Abogados de esta capital: Un objeto de arte.

5.º Tema: Pérdidas que ocasiona á la ciudad de Segovia la organización defectuosa de la higiene pública. (Trabajo cuya lectura no excederá de cuarenta minutos.)

PREMIO del Ilustre Colegio de Médicos de esta Capital: Un bastón de caña de Indias, con puño de oro y contera de plata.

6.º Tema: Industrias que en Segovia y su provincia han florecido, alcanzando mayor crédito. Estado actual de las mismas y modo de perfeccionarlas. ¿Qué industrias podrían establecerse con probabilidades de buen éxito? El comercio actual,

¿responde á las necesidades de la vida moderna?

PREMIO de la *Sociedad Económica*: Un objeto de arte.

Todos los trabajos serán remitidos al secretario de la Sociedad, Barrionuevo, 7, antes del día 15 del próximo Junio, en la forma que para estos casos se acostumbra.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La fotografía á través de los cuerpos opacos por los rayos eléctricos, catódicos y de Roentgen, con un estudio sobre las imágenes fotofulgurales.—Así se titula el libro del Sr. Santini, que acaban de publicar los señores Bailly-Bailliére. Es una obrita por demás interesante y práctica, que hemos leído con verdadero gusto. Para mayor comprensión del texto, está ilustrado con 14 grabados y 4 fototipias, debidas éstas á los experimentos que ha hecho el doctor Mendoza en el laboratorio de San Juan de Dios. Recomendamos su adquisición.

DINERO sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados. Ventura de la Vega, núm. 11, principal.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Pureza del Cutis  
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —  
LA LECHE ANTEFÉLICA  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
Bd St-Denis, 46  
CANDÉS et C<sup>o</sup>

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK  
ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS  
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el RACHAOUT de los ARABES de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — B. P.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el oracimientto, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas Imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.  
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.  
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 "
		Un año.....	18 "
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 "
		Un año.....	24 "

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Pousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.  
Cocina de primer orden, con platos especiales.

### NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías a dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos a la Administración de esta publicación.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación a provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frère*, y con todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRÈRE, Carmen, 1.*

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

### ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

### FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, a cargo del renombrado fondista

**DON MARCIAL GONZALEZ**

Habitaciones con confort, arregladas a todas las fortunas.

Café Americano.—Montera, 14.—Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden.—Aperitivos a 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios a precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

# MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

## DIENTES.

Las enfermedades del estómago y digestiónes difíciles tratadas con el *elixir Cres*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

### INTERESANTE A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden a los precios desde tres a diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Jorge Nelken y Waldberg.—Comisiones y representaciones extranjeras. Unico representante del encendedor incombustible *Relámpago*, para uso doméstico. Maravilloso invento desconocido. Carretas, 35, 2.º derecha.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada a estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios, 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

**CALLIFLORE** FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles.  
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUJLA Y COMPAÑÍA  
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

## FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

### PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Agua de Colonia.

Todo virginal.

Polvos de arroz.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

San Marcos, 11

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas  
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO